

CULTURA, SOCIEDAD Y COMUNICACIÓN COMO PRODUCCIONES HUMANAS

EL SER HUMANO, CREADOR DE CULTURA

No puede ser que me vaya
del todo cuando me muera.

Que no quede ni la espera

detrás de la voz que calla.

No puede ser que sólo haya
ciclos de sombra y olvido.

(Atahualpa Yupanqui, *La mano de mi rumor*)

El hombre es uno de los tantos millones de seres vivos que pueblan este planeta. Aunque es el único género de animales mamíferos de la familia homínidos vivo en la actualidad (según la clasificación que el mismo hombre ha hecho de los seres que cohabitan este mundo), tiene muchos aspectos similares con otros animales, especialmente con los simios antropomorfos o póngidos (orangutanes, chimpancés y gorilas). Con algunas especies, físicamente muy poco. Incluso aspectos tales como la utilización de un lenguaje para la comunicación, el uso de instrumentos o cierta organización social se pueden observar en muchos tipos de animales.

Pero la reflexión sobre sí mismo, la búsqueda de trascendencia, la memoria, la explicación, son típicamente humanas. Y pasan a formar parte del "mundo", del modo de ser de los otros individuos en cuanto estos pensamientos se transmiten, se discuten, se analizan, se conocen, se aceptan o se rechazan. El ser humano es un ser humano en tanto puede pensar, decidir, hacer, crear, realizarse en una sociedad determinada.

La suma de acciones humanas dentro de una comunidad va construyendo un modo de vida, que se llama **cultura**, y que está constituida por todo lo que el hombre hace, ya sea material, espiritual o mental. En la medida en que los hombres intentan resolver sus necesidades, con soluciones prácticas o a través de respuestas intelectuales, o quieren transmitir sus sentimientos, su cosmovisión o sus creencias religiosas, van creando elementos que se acumulan a lo largo del tiempo y conforman históricamente su **patrimonio cultural**.

Conceptos de cultura

La cultura es el conjunto complejo de conocimientos, creencias, arte, valores, derechos, costumbres y tradiciones que genera y/o adopta un pueblo, y lo transmite a sus

CULTURA, SOCIEDAD Y COMUNICACIÓN COMO PRODUCCIONES HUMANAS



20 años con Inodoro Pereyra, Ediciones de la Flor.

integrantes. Es el fruto de tomar conciencia de lo que hace. No hablamos solamente de lo bello, lo intelectual o lo científico, sino también de todos los aspectos materiales y organizativos de las sociedades humanas, en cada punto del planeta. De todas las definiciones de cultura, hemos elegido, de acuerdo con nuestro criterio, una de las más completas:

La cultura se trata de una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad, de acuerdo con la forma particular en que se resuelva o entable las relaciones con la naturaleza, las de los integrantes en su seno, las relaciones con otras comunidades y con el ámbito de lo sobrenatural, a fin de dar continuidad y sentido a la totalidad de su existencia, mediante una tradición que sustenta su identidad (Carutti, Garreda et al., 1975).

Al buscar soluciones para satisfacer sus necesidades, las comunidades forjan su propia cultura. Cuando una sociedad es homogénea, es decir, cuando no hay grandes diferencias sociales o económicas en la misma, se comparte una misma cultura. En la medida en que esta sociedad se va estratificando, y existe un grupo o clase social que domina al otro y se apropia de los saberes o dispone por la división de tareas de mayor tiempo para adquirir más conocimientos o producir más bienes culturales, se va abriendo una brecha cultural. Otro grupo, el dominado, se ve imposibilitado de acceder al disfrute de lo más sofisticado. Ambos conjuntos viven la realidad de un modo distinto, y van creando pautas diferentes: se originan, así, la **cultura letrada** y la **cultura popular**.



Actividad

Reflexiona: ¿en qué sentidos diferentes se está utilizando la palabra "cultura"?



Daniel Paz para "Así empezó nuestra historia", Página 12.

Origen del concepto

La palabra cultura proviene de la latina *cultus*, que significa "cultivo". Si analizamos la historia humana, podemos ver la importancia fundamental que tuvo la aparición del cultivo en la vida del hombre: en la gran mayoría de los casos, fue el comienzo de su sedentarización. Al estar más tiempo en un solo lugar, sin tener que desplegar tanta energía en la búsqueda del alimento, el hombre pudo desarrollar mucho más sus capacidades humanas y utilizarlas en pensar cómo vivir mejor o más plenamente. Es por ello que, en las culturas que están más en contacto con la naturaleza, el culto a la tierra (nuestra *Pachamama*) o a la fertilidad es primordial.

Cuando la producción de alimentos fue mayor a la indispensable, es decir, cuando hubo excedente económico, la sociedad se fue complejizando con la división del trabajo, que dio origen a la división en clases sociales. Se formó un grupo dirigente, que no se encargaba de las tareas manuales sino de organizarlas, o del culto, o de los conocimientos más profundos necesarios para el cultivo o para el dominio de la naturaleza. De a poco se fue diferenciando el término *cultus*: *cultus agri* (cultura o cultivo de la tierra), *cultus deorem* (el culto a los dioses) y *cultura mentis* (el cultivo de la mente, el desarrollo de la intelectualidad).

Cultura y objeto cultural: disciplinas que abordan su estudio

Cultura, en su sentido más amplio, tiene un doble significado: por un lado es el "cultivo" de las capacidades humanas, y por el otro es el resultado del ejercicio de dichas capacidades. Es decir que tenemos, en primer lugar, el proceso de producción de los objetos culturales y su transformación por parte de los seres humanos, y en segundo lugar lo efectivamente creado por ellos, es decir, los **objetos culturales**. Los objetos culturales pueden ser materiales (edificios, esculturas, vestimenta) o inmateriales (creencias religiosas, tradiciones, códigos morales, ideas filosóficas, postulados científicos), pero, como todo objeto cultural, las distintas comunidades les asignan o les incorporan valores.

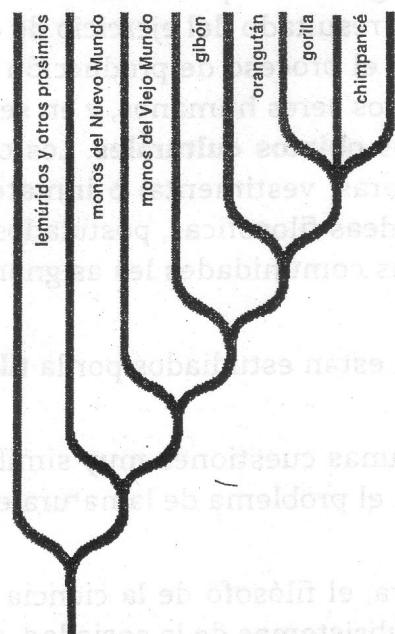
Estos valores, y el sentido que tienen para los seres, están estudiados por la **filosofía de la cultura**.

La **antropología filosófica**, que reflexiona sobre algunas cuestiones muy similares a las de la antropología cultural, tiende a centrarse en el problema de la naturaleza del hombre en el mundo.

A fin de delimitar el tan amplio concepto de cultura, el filósofo de la ciencia Mario Bunge propuso tratar a la cultura como uno de los subsistemas de la sociedad, ya que las actividades culturales son actividades sociales llevadas a cabo por individuos, solos o en cooperación con otros. De este modo, la cultura no incluye a la economía o a la política (que serían otros subsistemas de la sociedad), pero sí está integrada por el arte, la ideología, la tecnología, las humanidades, la ciencia, la matemática. Cada uno de estos subsistemas es estudiado por distintos especialistas (ver Ferrater Mora, 1999).



Burla de la evolución en una caricatura en que un Darwin simiesco explica, ayudándose con un espejo, su teoría a un mono.



ANTEPASADO COMÚN

El hombre y los primates descienden de un antepasado común, un pequeño mamífero semejante a las ratas. Los primeros en separarse fueron los lemúridos y los prosimios; los últimos, el gorila, el chimpancé y el hombre.

NATURALEZA Y CULTURA

El enfoque antropológico del hombre reconoce su doble naturaleza biológica y cultural, es decir, considera al hombre como "un animal evolucionado".

En el estudio de estas problemáticas intervienen distintos especialistas como los antropólogos, los paleontólogos y los arqueólogos, que investigan, cada uno desde su ciencia, las líneas evolutivas que condujeron a la aparición del *homo sapiens-sapiens* y analizan los registros fósiles que documentan el proceso de hominización.

Las huellas de la evolución del hombre

Darwin publicó su conocida obra *El origen de las especies* en 1859, en la cual expuso su teoría de la evolución. Años antes había participado en la expedición del buque inglés, el *Beagle*, a cargo del capitán Sir Fitz Roy: viajó por Sudamérica, Nueva Zelanda y Australia para comparar las especies del Nuevo Mundo y buscar rastros de antiguas especies extinguidas.

Respecto del origen del hombre, Darwin enunció tres hipótesis que aún hoy representan el punto de partida para investigar nuestros antepasados:

- 1) Los seres humanos son descendientes de algún animal parecido a los monos antropoides, y no el producto de una creación especial.
- 2) Ello no supone que hayamos evolucionado a partir de los chimpancés y los gorilas, sino más bien que, en algún momento del pasado, compartimos con ellos un antecesor común.
- 3) Darwin dedujo correctamente y a partir de una escasa evidencia (sin registro fósil) que los humanos habían evolucionado en África. Había que buscar los orígenes de la humanidad en África por la simple razón de que este era el lugar de origen de los grandes monos.

Las sugerencias de Darwin escandalizaron a la sociedad de su época. Sus hipótesis acerca de la evolución fueron desaprobadas por la Iglesia que sostenía la teoría de la creación. Se dice que la esposa del obispo de Worcester expresó esta preocupación acerca de nuestro parentesco con los monos: "Esperemos que no sea verdad, pero en caso de serlo, recemos para que no se haga de conocimiento público".

¿Qué opinaron los simios de su parentesco con el hombre?

En Inglaterra aparecieron muchas caricaturas en los periódicos, que representaban a los monos igualmente sorprendidos de tener como pariente al hombre.

Actualmente, algunos investigadores, como Leakey, sostienen que la pregunta acerca de si descendemos de los monos, o si nos separamos de los monos, no debería plantearse ya que: "nosotros somos monos".

Tal como Charles Darwin había anticipado, los registros fósiles de seres semejantes al hombre se hallaron en el sur y en el este de África (Kenia, Tanzania, Etiopía) en el siglo XX. Darwin murió en 1882, mucho antes de estos descubrimientos. Actualmente no hay dudas acerca de que África es el continente madre de todos nosotros, no sólo de la separación de los antropoides sino de todas las especies de los homínidos.

El término **homínido** nos incluye tanto a nosotros como a nuestros ancestros. Es el nombre científico para identificar a los **primates** de posición erguida y marcha bípeda.

La huella principal del caminar bípedo se encuentra en la base del cráneo. Posee una cavidad redonda que permite la articulación con la espina vertebral. Dado que los homínidos están erguidos verticalmente, su cráneo descansa sobre el extremo superior de la columna. En los monos antropoides este orificio se ubica en la parte posterior del cráneo.

Dentro de la primer hipótesis, afirmaba que debía abandonarse la antigua idea de Aristóteles que situaba al hombre en el escalón más alto de la perfección: había que sacarlo de ese pedestal y considerarlo como una forma de vida más, reconociéndonos como parte de la naturaleza.

Los orígenes del comportamiento cultural

El antropólogo norteamericano C. Geertz, señala: "Somos animales incompletos e inconclusos que nos terminamos por obra de la cultura". Es decir que no hay humanidad sin cultura.

¿Cómo este comportamiento cultural diferencia al hombre del comportamiento de los demás animales?

A principios del siglo XX se hacía hincapié en las diferencias físicas de nuestra especie y predominaban dos ideas distintas.

Fósiles

Restos de seres vivos que se encuentran petrificados; huellas o impresiones que esos seres vivos dejaron en las rocas.

Petrificación o fosilización

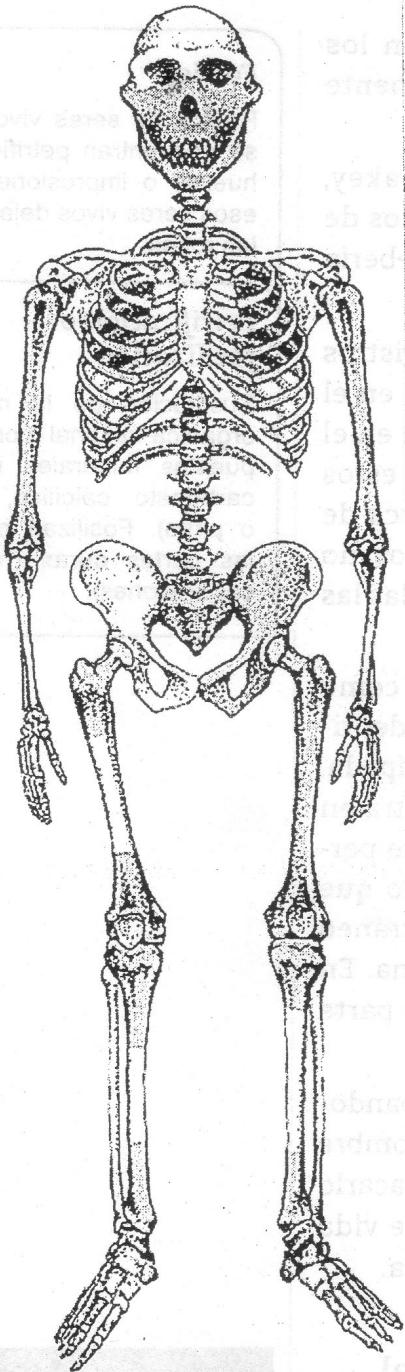
Sustitución de la materia orgánica original por compuestos minerales (gralte, carbonato calcílico, sílice o pirlita). Fosilizan primero las partes duras (huesos, caparazones).

Actividades



- 1) Investiga sobre la Teoría de la evolución.
- 2) Deduce: ¿Por qué la esposa del obispo tuvo ese razonamiento?
- 3) Averigua qué postura adoptó la Iglesia con respecto a la Teoría de la evolución.

CULTURA, SOCIEDAD Y COMUNICACIÓN COMO PRODUCCIONES HUMANAS



Australopithecus africanus.

La primera afirmaba que el hombre se diferenciaba del animal a partir de un mayor tamaño del cerebro y por su capacidad pensante; la investigación, por lo tanto, debía buscar, en los orígenes de nuestra especie, evidencias de un cráneo de dimensiones más grandes.

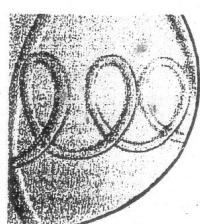
Un investigador inglés intentó probar esta idea con un fraude científico que se hizo público como la falsificación de Piltdown. En 1912 anunció el descubrimiento de un ancestro. Pero en realidad había unido un cráneo humano moderno con una mandíbula de orangután, limado sus colmillos y con una pátina y un tratamiento especial le dio un aspecto antiguo. El fósil fue hallado supuestamente en una cantera al sur de Inglaterra. Con él, se intentaba demostrar el mayor desarrollo del cerebro con un rostro de aspecto simiesco. Este famoso fraude llamó la atención de los investigadores al interior del Imperio Británico: "el primer hombre era inteligente y además inglés".

Otra idea postulaba que la marcha bípeda era anterior a la presencia de un cerebro de mayor tamaño (como fue probado por el hallazgo de Lucy).

Posteriormente, el gran interrogante de la antropología fue determinar los indicios de las creaciones culturales del hombre. ¿Qué elementos eran indicadores de cultura en nuestra especie? ¿Cuándo la humanidad cruzó el umbral que la separaba de los animales?

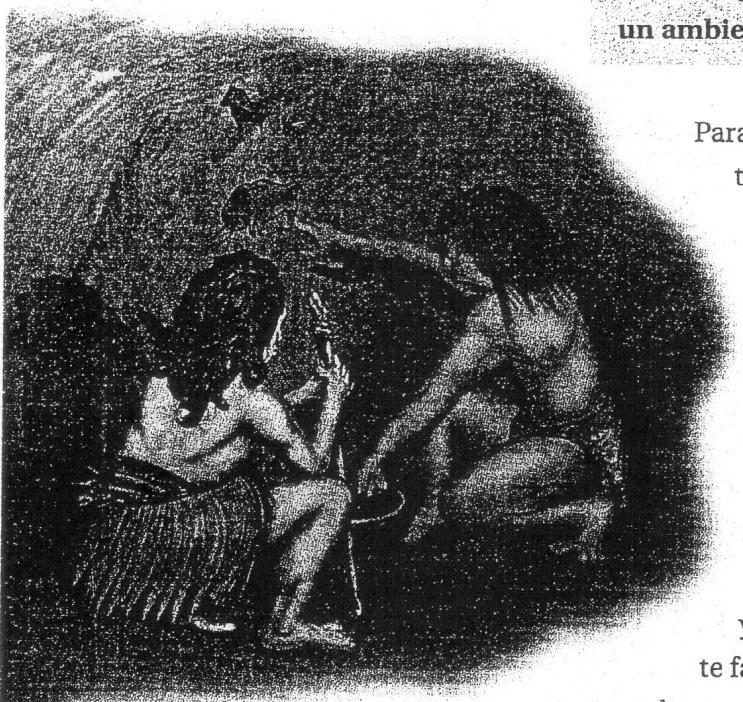
Estos interrogantes acerca del origen del comportamiento cultural del hombre tuvieron distintas respuestas: para algunos investigadores, todo comienza con la fabricación de herramientas y armas defensivas, otros señalan la división del trabajo, la actividad de las mujeres como recolectoras y la actividad cazadora de los hombres, o la creación del lenguaje.

En los chimpancés se da la fabricación ocasional de herramientas. Ellos pueden preparar ramas para obtener termitas introduciéndolas en el hormiguero. Esta capacidad, sin embargo, la utilizan sólo para resolver situaciones en el momento, no dependen de los artefactos para su subsistencia, para asegurar su supervivencia como especie. En los homínidos sí hay un uso constante de artefactos.



¿Cómo nace la cultura?

El hombre crea la cultura pero, al mismo tiempo, la cultura crea al hombre. ¿Es posible que el hombre se desarrolle como tal, fuera de un ambiente humano?



Para resolver esta cuestión, partiremos de las siguientes preguntas: ¿Qué es el hombre desde lo cultural? ¿En qué sentido podemos decir que el hombre es, él mismo, un producto de su propia creación?

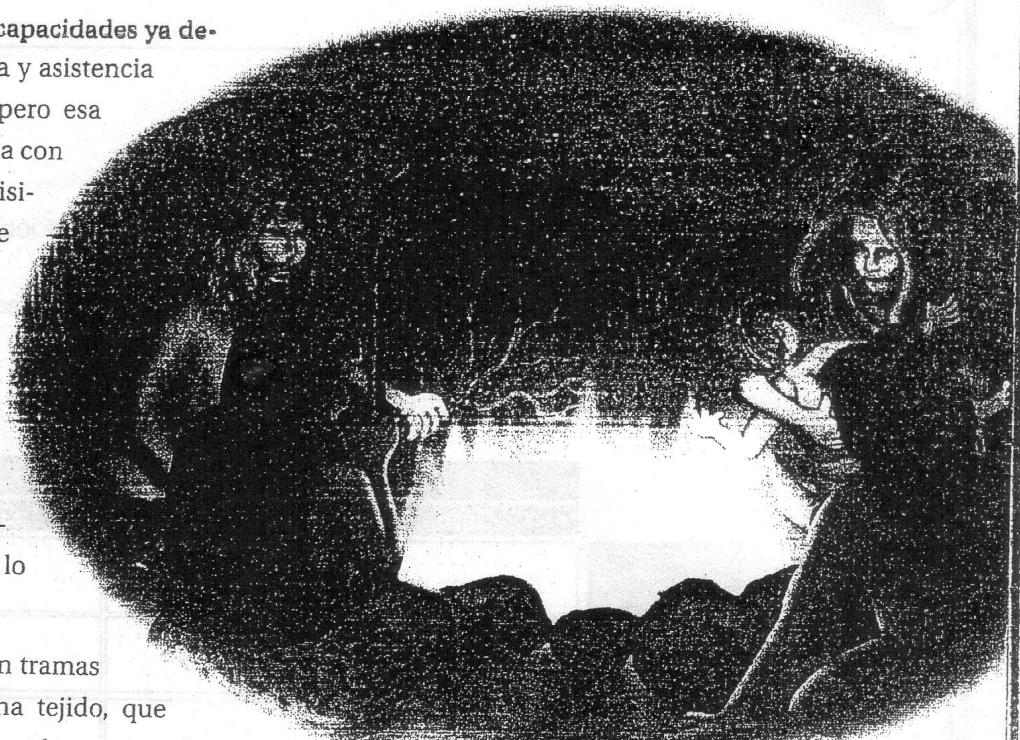
Por un lado, el hombre tiene un conjunto de propiedades y aptitudes desde su nacimiento. Si miramos a un ser humano y lo acompañamos en su proceso de maduración, podemos observar que toda su composición, su color de piel, ojos, piernas, boca y brazos, nos indican todas las capacidades que podrá desarrollar. Lentamente aprenderá a dirigir sus miembros, a caminar, a utilizar sus manos y a adquirir habilidades según las propuestas de su ambiente familiar. Las propiedades y aptitudes están muy poco pautadas y eso es lo que hace que sus respuestas a las diferentes situaciones que debe enfrentar, sean muy plásticas, variables y variadas. Esta plasticidad y generalidad de respuestas explica, de algún modo, su vulnerabilidad ante los diferentes desafíos que le presenta la naturaleza.

El niño no posee conductas genéticamente organizadas, de defensa, de búsqueda de alimento, de reconocimiento de ciertos peligros, etcétera.



Los animales, en cambio, tienen sus conductas mucho más pautadas genéticamente y eso hace que con rapidez y destreza logren resolver ciertos problemas de subsistencia, tales como cazar, defenderse, construir su nido o madriguera, delimitar su territorio, etcétera. Pero al mismo tiempo, ese repertorio de respuestas no siempre le permite llegar a resolver las nuevas situaciones inesperadas, a las que tal vez tenga que enfrentarse: peligros o cambios climáticos o de alimentos disponibles. Esto explica su pobre repertorio de respuestas ante las múltiples situaciones a las que debe enfrentarse, y su mejor desempeño se da en aquellos ámbitos en los que se requieren conductas conocidas y eficaces.

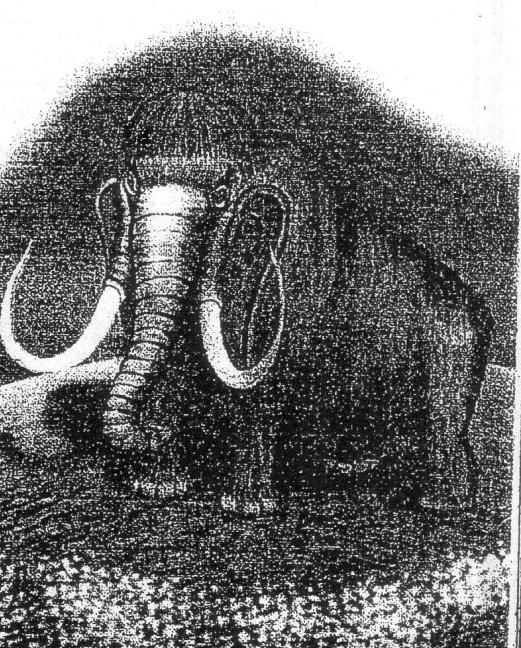
El hombre nace con muy pocas capacidades ya desarrolladas: solo, sin la compañía y asistencia de otros, no puede sobrevivir, pero esa pobreza de conducta la compensa con una mayor capacidad de adquisición, es decir de aprendizaje y de creatividad con la que puede relacionar y resolver las diversas situaciones. Al responder a éstas, el hombre produce cultura, es decir, instrumentos, recursos y expresiones aptas para dar significado a su vida y a su entorno. Estas respuestas constituyen lo que llamamos cultura.



El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, que otorgan valor y significado a gestos, lugares y palabras que dan una característica propia a su vida comunitaria. El modo de saludar, el modo de consolar, los lugares sagrados y el mismo lenguaje, reciben su significado de la comunidad que los reconoce como tales. Fuera de ese ámbito, pierden su significación.

Dicho de otro modo, los hombres somos animales creadores de cultura. La cultura es una producción humana que tiene una dimensión significante y el hombre, para poder seguir viviendo, vive dependiendo de esos significados que él mismo ha creado.

Por todo esto, podemos afirmar que sin la cultura, el hombre quedaría limitado a sus solas reacciones naturales, sin ese enriquecimiento de posibilidades, recursos y horizontes que le otorga su extraordinaria capacidad de comunicación y aprendizaje.



De ser biológico a ser cultural

Históricamente el hombre ha procurado profundizar el saber acerca de sí mismo, es decir, siempre ha buscado ir tomando conciencia sobre las cualidades de la vida humana, que lo diferencian de las del animal. Estas características únicas del ser humano son las que le otorgan una dignidad superior al resto de los seres vivos.

La naturaleza biológica del hombre lo vincula con el reino animal; sin embargo, el ser humano, en un momento determinado, desarrolló capacidades, características que superan ampliamente las alcanzadas por los otros vivientes. ¿Cuáles son esas características que diferencian al hombre de los animales? Las respuestas han sido varias: la razón, la capacidad de resolver libre y creativamente las situaciones, su capacidad de apertura a lo trascendente...

Nosotros decimos que el hombre manifiesta su novedad respecto de todo animal, cuando reconoce el mundo y a sí mismo más allá de las necesidades de su propia supervivencia. Dicho de otra manera, el animal se relaciona y reconoce el medio en tanto éste es respuesta a sus necesidades (abrigo, defensa, alimento, etc.) y no puede tomar distancia de sí mismo y reconocerse en el horizonte de un mundo diverso. En cambio, el hombre puede comprender el mundo en el que vive como una trama de significaciones y valores que van más allá de las necesidades de su propia existencia.

El animal establece relaciones con quien lo alimenta o protege. El hombre en cambio es capaz de "comprender", es decir, reconocer la existencia de algo o alguien y considerar en ellos un valor que los vuelve dignos, es decir "amables". Sólo el hombre puede reconocer lo bello, lo justo, lo bueno, independientemente de sus intereses vitales. Para alcanzar esta capacidad, es necesario que el hombre sea capaz de postergar los impulsos que buscan la satisfacción de su naturaleza biológica. El hombre es el único "animal" que puede decir "no" y ese "no" le permite dirigir esas energías hacia metas que superan la dependencia de los intereses biológicos. Sólo el hombre es capaz de renunciar, por ejemplo, al descanso para atender a un enfermo, a comer para obtener un beneficio estético, o sacrificar su comodidad por Dios, por la patria, valores éstos ajenos al universo animal.

En esa capacidad de dirigir su vida hacia valores, personas o realidades que están más allá de sus intereses básicos, el ser humano integrá esa nueva significación a su propia vida y así la va enriqueciendo de sentido. La dedicación de un médico a los enfermos, de un joven a los necesitados, de un científico al estudio de un problema social, demuestran la dignidad que éstos poseen y, al mismo tiempo, caracteriza a esas personas de un modo único. Así vemos la vida del doctor René Favaloro, Madame Curie, Nelson Mandela, Martin Luther King...

El hombre alcanza su dignidad de persona, en la posibilidad de amar, es decir, de reconocer y otorgar dignidad a otro.

Podemos decir que el hombre sólo manifiesta su novedad cuando establece relaciones de reciprocidad, que al mismo tiempo que dan nuevo significado al mundo en el que vive, lo constituyen sujeto activo de esas relaciones. Esta dignidad, entendida como capacidad propia y esencialmente diversa de la del animal, se alcanza cuando el reconocimiento del otro permite la entrega de nuestras propias posibilidades para la afirmación y el desarrollo de lo que el otro es o puede ser. Por ejemplo, la asistencia a los enfermos, la defensa de los derechos de otros, la lucha por una mayor justicia. Estas capacidades humanas, sin las cuales no se puede comprender la dimensión más profunda de las relaciones entre los seres humanos, es el AMOR.

Aplicación práctica *



Les proponemos conocer la historia de un hombre que vivió como pocos el compromiso por la dignidad de los seres humanos. Descubriendo su historia podremos comprobar que el amor es la única fuerza capaz de transformar positivamente a las personas y las estructuras sociales.

Historia de Gandhi

- 1] ¿Qué problema o valor no reconocido era motivo de preocupación para él?
- 2] ¿Qué proyectos y acciones realizó?
- 3] ¿Qué transformaciones favoreció o promovió?
- 4] ¿Qué piensan del accionar de esta persona?
- 5] ¿Qué propuestas haría Gandhi ante la situación social y política del mundo actual?
- 6] Analicen el pensamiento de Gandhi en relación con la cultura occidental. ¿Qué características deberá tener una sociedad para hacer feliz a sus miembros?

* Para ampliar la propuesta, les sugerimos ver en video la película sobre su vida.

(Debatiendo)

Breve historia de Mahatma Gandhi o Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948).

Gandhi nació el 2 de octubre de 1869 y estudió derecho en Londres. En 1891 regresó a la India e intentó ejercer como abogado en Bombay con escaso éxito. Dos años más tarde, una firma india con intereses en Suráfrica le envió como asesor legal a sus oficinas de Durban. Al llegar a esta ciudad Gandhi se encontró con que era tratado como miembro de una raza inferior. Se quedó horrorizado por la negación generalizada de las libertades civiles y de los derechos políticos de los inmigrantes indios en Suráfrica y pronto se involucró